

La Narrativa Bíblica

Por Wayne Holt

[illegible]

Penuh dengan muatan berat
engkau di tengah lautan.

26Ke lautan luas pendayungmu
membawa engkau.

Tetapi badai timur melandamu di
tengah lautan.

27 Hartamu, barangmu, daganganmu,
anak kapalmu dan pelaut-pelautmu,
tukang-tukangmu dan
pedagang-pedagangmu

pedagang-pedagang
dengan semua prajurit-prajuritmu
yang ada padamu,

yang ada padamu,
ya, bersama seluruh penumpang-
penumpangmu,

penumpangmu,
terbenam dalam lautan pada hari
tenggelammu.

unpublished manuscript, 1998.

2014-2015

La Narrativa Bíblica

Por Wayne Holt

Copyright 2023
Derechos Reservados

Wayne Partain
1714 W. 25th Street
Odessa, TX 79763
waynepartain1@gmail.com

LA NARRATIVA BÍBLICA

Lección 1

Introducción y Antes del Diluvio

Bienvenidos a nuestro estudio, estimado lector. Comenzamos desde la base de que Dios nos ha dado la Biblia, una colección de 66 libros. Muchos, a menudo, se preguntan qué relación hay entre el libro de Génesis y el Evangelio de Mateo, o entre el profeta Joel con cualquier otro suceso registrado en el libro Hechos. ¿Son sólo 66 libros desconectados, o hay algún tema, un propósito, que los une? En estas lecciones, veremos la historia bíblica completa, solo que la mayoría de las veces usaremos la palabra *narrativa* (un relato hablado o escrito de eventos conectados) en lugar de historia.

Nos reuniremos y veremos un breve vistazo de Adán y Eva, Noé, Abraham, Isaac y Jacob. Viajaremos con Moisés y conoceremos a Samuel, David y Elías. Juan el Bautista (o Juan el que bautiza) será el precursor de Jesucristo, el Mesías profetizado. Veremos brevemente la vida de Jesús y Su muerte por los pecados de toda la humanidad. Pedro y los apóstoles comenzarán a difundir el mensaje del evangelio. Pablo y sus compañeros viajarán por el mundo contando las buenas nuevas de salvación. El apóstol Juan nos asegurará que Dios gana y Satanás es derrotado; luego, Dios terminará su Revelación con un vistazo de la belleza del cielo mismo. Tomaremos esta vista panorámica de 50,000 pies y bajaremos a unos 20,000 pies y veremos el enlace, el mensaje, el propósito y el Dios que lo une todo. Lo sentimos, no podremos en este estudio bajar al nivel de mil pies; simplemente no hay suficiente tiempo.

Para un esquema general, vamos a dividir la narrativa bíblica en 17 períodos de tiempo. Podríamos haber usado 10 períodos, o 15, o 20. Hemos elegido seguir los 17 períodos utilizados por Bob y Sandra Waldron. Si no significan mucho para usted, sólo espere a que los exploremos uno por uno.

1. Antes del diluvio
2. Diluvio

3. Dispersión de las personas
4. Patriarcas
5. Éxodo
6. Vagando por el desierto
7. Invasión y conquista
8. Jueces
9. Reino Unido
10. Reino dividido
11. Judá solo
12. Cautiverio
13. Regreso del cautiverio
14. Años de silencio
15. Vida de Cristo
16. Iglesia primitiva
17. Cartas a los cristianos

Génesis 1:1 “En el principio creó Dios los cielos y la tierra.” Con estas palabras la Biblia abre la narrativa de Dios. Tantas preguntas. ¿Al principio de qué? **¿Cuándo fue el comienzo? ¿Quién es Dios, y qué sabemos acerca de Dios?** La palabra usada para Dios es Elohim (una palabra hebrea). Es plural (más de uno). En Génesis 1:2 vemos que el “Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.” En el versículo 26 dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza.” Note la palabra Nosotros y Nuestro (más de uno). En el evangelio de Juan 1:1-3 “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que fue hecho fue hecho.” Juan 1:14 nos dice que “aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” hablando de Jesús, el Hijo de Dios que vino al mundo. La mayoría de las veces usamos la palabra “Dios” para referirnos a Dios el Padre. En Génesis capítulo 1 tenemos al Hijo de Dios y al Espíritu de Dios también presentes. Entonces, “Dios” aquí se usa en sentido plural.

¿“En el principio” de qué o cuándo? En el principio de los tiempos, tal como conocemos el tiempo. En el principio del mundo, tal como lo conocemos. Génesis 1 nos habla de todo lo que fue creado

por Dios, y que fue muy bueno (Gen. 1:31). Miles de años después, Pablo habló de esta creación en Hechos 17:24: “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas.”

Un punto crítico. Este no fue el principio de Dios. Dios es eterno. Numerosos pasajes de las sagradas Escrituras enseñan esto. El Salmo 90:2 dice, “Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.” Dividimos el tiempo en “pasado, presente y futuro”; sin embargo, la existencia de Dios no se puede contemplar de esta manera. Dios siempre fue, siempre es y siempre será.

El período de la historia que llamamos “Antes del diluvio” cubre los primeros cinco capítulos de Génesis. En el capítulo uno tenemos los seis días de la creación.

Día 1 – 1:3-5, Los cielos y la tierra, y la luz (día y noche)

Día 2 – 1:6-8, firmamento (aguas divididas arriba de las aguas abajo, el cielo y los cielos)

Día 3 – 1:9-13, tierras secas (Tierra y Mares), pastos, hierbas y árboles

Día 4 – 1:14-19, lumbreras en los cielos (sol, luna y estrellas)

Día 5 – 1:20-23, criaturas marinas y aves

Día 6 – 1:24-25, ganado y bestias (animales terrestres). También en el sexto día, 1:26-31 hombre (hombre y mujer).

Dios creó. La palabra significa, traer algo a la existencia, hacer que algo suceda debido a las acciones de uno. Dios creó con su palabra (Sal. 33:6-9, 148:1-5; Heb. 11:3). Cuente las veces que el registro dice “Y dijo Dios” cuando se usa en el capítulo uno.

En el capítulo dos encontramos a Dios descansando en el séptimo día. Esto no implica que Dios estuviera cansado, sino que cesó Su

obra de creación. El hombre está solo en el hermoso jardín que Dios ha preparado para él (Edén). Dios en Su sabiduría declaró que el hombre no debía estar solo y durante un sueño profundo tomó una costilla de Adán y formó a Eva (mujer, como Adán la llamó). Luego, al final del capítulo dos, se nos da el plan de Dios para el matrimonio. Génesis 2:24 “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” Un hombre se unió a una mujer. Jesús hizo referencia a este mismo evento cuando los fariseos vinieron a probarlo sobre el matrimonio y el divorcio en Mateo 19: 4-6.

“Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.”

¿Qué lecciones ven en esos versículos?

Dios hizo hombre y mujer. Solo dos sexos: masculino y femenino.

El hombre y la mujer deben unirse como marido y mujer. Esto excluye al hombre con el hombre y a la mujer con la mujer (vea la condenación que pronuncia el apóstol Pablo sobre los tales en Romanos 1:26,27).

Dios une al hombre y a la mujer en el matrimonio. Nuestra versión dice que un hombre debe *unirse* a su esposa. La idea se está uniendo como con pegamento. Jesús añade: “Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre.” Una condena del divorcio.

En Génesis capítulo tres, Satanás (el Diablo) en la forma de una serpiente aparece a Eva tentándola a comer el fruto de un árbol en el

jardín que Dios había prohibido. Eva sucumbe a la mentira de Satanás y come del fruto y da a Adán, y él come. Tratan de esconderse de Dios, pero eso no es posible. La serpiente, Eva y Adán reciben castigos por sus pecados (3:14-19). Note la promesa a Satanás (la serpiente) en 3:15, “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” Aquí hay una profecía de Dios de una simiente de la mujer que heriría la cabeza de Satanás. Gálatas 3:16 identifica a la simiente que vino a través del linaje de Abraham como Cristo. “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.” Veremos el cumplimiento de esta profecía cuando lleguemos al período 15. Satanás a través de hombres malvados matará a Jesús, pero Dios lo levantará derrotando la maldición de la muerte.

Tristemente, Adán y Eva son expulsados del hermoso jardín por Dios. En una lección posterior discutiremos la santidad de Dios. Su santidad no permitirá el pecado en Su presencia. Isaías 59:2 “pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.”

Génesis capítulo cuatro habla de Caín matando a Abel, y el capítulo cinco enumera las generaciones que nos llevaron al tiempo de Noé y el gran diluvio. Por lo tanto, Génesis capítulos uno al cinco cubre el período uno, antes del diluvio.

[Esta serie usará la Nueva Versión King James de la Biblia.]

1. En esta lección tuvimos una introducción a nuestro estudio, luego hablamos sobre el primer período en la historia de la Biblia, antes del _____.

2. Éxodo 20:11 “Porque en _____ hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay”
3. Génesis 1:27 “Así creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; _____ y _____”
4. Génesis 2:24 “Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su _____”
5. Jesús añade en Mateo 19, “por tanto, lo que Dios juntó, no _____”
6. Satanás vino en forma de serpiente, tentando a Eva. Apocalipsis 12:9 dice: “Y fue lanzado fuera el gran dragón, la _____, que se llama diablo y Satanás, el cual _____ al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.”
7. “No dice: Y a las _____, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es _____” (Gal. 3:16).
8. Isaías 59:2 “Pero vuestras _____ y tus pecados han ocultado Su rostro de ti, para que Él no oiga. En la Biblia, los términos pecados e iniquidades a menudo se usan indistintamente.

LA NARRATIVA BÍBLICA

Lección 2

El Diluvio

En la lección uno estudiamos de un período narrativo bíblico que llamamos “Antes del diluvio.” En esta lección vemos el segundo período, “El diluvio,” de Génesis capítulos seis al diez. Han pasado muchos años desde la creación y la vida de Adán. Las estimaciones varían. Encontrar marcadores de tiempo definitivos tan temprano en la historia es difícil. Houston Christian University tiene una extensa línea de tiempo en su sitio web que indica 1656 años desde la creación hasta Noé.

El hombre (refiriéndose a la humanidad en general) se ha vuelto muy malvado. No se necesita mucha influencia de Satanás para alejar al hombre de Dios. Génesis 6:5-6 dice: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.” **Dios deseaba nunca haber puesto al hombre en la tierra.**

“Pero Noé halló gracia a los ojos del Señor” (Gen. 6:8). Él es un hombre justo (un hombre que hace lo correcto). La gente es corrupta y está llena de violencia. Dios decide destruir la tierra y todas las criaturas vivientes. Le dice a Noé que construya un arca. En esa arca (caja), Dios pondrá a Noé y su esposa, a sus tres hijos y a sus esposas, y a una selección de animales para salvarlos del diluvio que Él usará para destruir la maldad de la tierra.

Génesis 6:13,14, “Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.” Dios le da a Noé instrucciones muy específicas para construir el arca y preservar la vida. Note la obediencia de Noé exactamente a lo que Dios dijo. Génesis 6:22, “Así hizo Noé; según todo lo

que Dios le ordenó, así lo hizo. Luego, después de más instrucciones en el primero del capítulo siete, Génesis 7:5 dice: “E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.” Adán y Eva desobedecieron voluntariamente a Dios en el capítulo tres. Veremos la necesidad de obedecer plenamente los mandamientos de Dios a lo largo de nuestro estudio.

Noé reúne a su familia y a los animales especificados en el arca, y Dios los encierra. Luego llueve durante cuarenta días y cuarenta noches y se abren las fuentes de las profundidades. La tierra está cubierta de agua.

Toda la vida es destruida. “Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre. Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió. Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca” (Gen. 7:21-23). Dios destruye tanto al hombre como al ganado, así como a todo reptil y ave del cielo. Sólo Noé y los que estaban con él en el arca permanecen vivos.

Después de muchos días, las aguas retroceden, y finalmente la tierra está seca para que Noé pueda abandonar el arca. “Entonces habló Dios a Noé, diciendo: Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo. Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra. Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él. Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca” (Gen. 8:15-19).

Noé construye un altar y ofrece una ofrenda quemada al Señor. Entonces Dios hace una promesa que nos representa hoy. En Génesis 8:21-22, Dios promete: “No volveré más a maldecir la tierra por causa

del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.” Como señal de esta promesa (pacto), Dios coloca el arco iris en el cielo. Cuando vemos el hermoso arco iris, podemos estar seguros de la promesa de Dios de nunca más destruir la tierra con agua (Gen. 9:11-17).

Desafortunadamente, Noé, un hombre justo y recto, sucumbe a la tentación, como lo hemos hecho alguna vez. Planta un viñedo, bebe vino y se emborracha. Él se desnuda, y uno de sus hijos ve incorrectamente la desnudez de su padre (Gen. 9:20-29).

El capítulo 10 habla de las generaciones que siguen a través de los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet.

El tercer período de la narración bíblica, “Dispersión de las personas,” es muy corto, cubriendo solo Génesis capítulo 11 (no encaja ni en los períodos anteriores ni posteriores). Todos los hombres hablan el mismo idioma. Deciden construir una torre cuya cima toque los cielos con la intención de hacerse un nombre (v.4). Dios “confunde” su lenguaje para que no pudieran entenderse unos a otros. Dios le había dicho a Noé que se multiplicara y llenara la tierra (9:1). Quería que los hombres dispersaran y repusieran la población, no que se quedaran en un solo lugar, “Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra” (Génesis 11:9).

La última parte del capítulo 11 nos da las generaciones del hijo de Noé, Sem, hasta Abram (más tarde llamado Abraham). Un poco más de 400 años desde el diluvio hasta Abram (sitio web de HCU).

1. Hebreos 11:7 “Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor _____”
2. Mateo 24:37-39 “Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino _____ y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre”
3. 1 Pedro 3:20-21 “los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron _____. El _____ que corresponde a esto ahora nos salva.”
4. A pesar de la maldad que lo rodeaba “Noé, varón _____, era perfecto en sus generaciones; con Dios _____ Noé” (Gen. 6:9).
5. Deuteronomio 6:24 “Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos, y que temamos a Jehová nuestro Dios, para _____”
6. Deuteronomio 12:28 “Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que _____ ante los ojos de Jehová tu Dios, te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre”
7. Salmo 111:10 “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen entendimiento tienen todos los que _____; Su loor permanece para siempre”

8. En Génesis 11 la gente quería “hacerse un nombre.” Dejaron que su orgullo les impidiera obedecer a Dios (Proverbios 16:18). En Marcos 7:21,22 leemos: “Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, _____ , la insensatez.”

LA NARRATIVA BÍBLICA

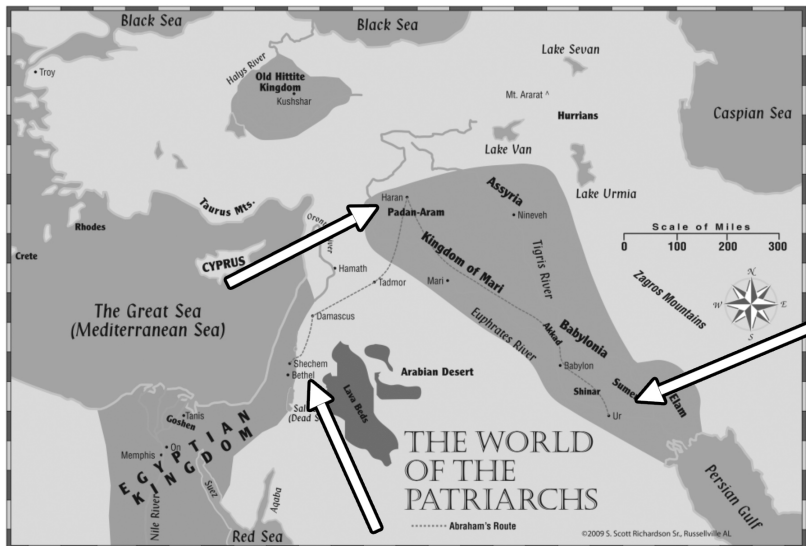
Lección 3

Los Patriarcas, Parte 1

¿Recuerdas nuestros primeros tres períodos de la narración bíblica (Antes del Diluvio, Diluvio, y La dispersión de las personas)? En las dos primeras lecciones estábamos haciendo casi una revisión capítulo por capítulo. En esta lección tenemos 39 capítulos para cubrir, por lo que no veremos tantos detalles.

Génesis 12-50 cubre el período de los patriarcas, “los padres gobernantes.” Este período nos habla de las familias, o tribus, gobernadas por los padres. En estos capítulos de Génesis, Abraham, Isaac y Jacob (llamado luego “Israel”) son considerados “patriarcas.”

Se nos presenta a Abram (más tarde llamado “Abraham”) en Génesis 11:27. Su padre era Taré y sus hermanos Nacor y Harán (Harán también fue una ciudad). Abram está casado con Sarai (más tarde llamada “Sara”). Harán tuvo un hijo, Lot. Génesis 11:31 explica: “Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a



[mapa de Scott Richardson, usado con permiso]

Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí.”

Ur está indicado por la flecha inferior derecha. Harán está indicado por la flecha superior izquierda. Canaán está indicado por la flecha inferior izquierda, en el extremo este del mar Mediterráneo.

Génesis capítulo 12 comienza una relación especial entre Dios y Abram. Abram se convertirá en el padre de los israelitas (también llamados “hebreos” y, en los tiempos del Nuevo Testamento “judíos”). Todas las personas pertenecen a Dios, pero Abram y especialmente sus descendientes, serán un pueblo especial para Dios. Dios le hace una serie de promesas a Abram. Génesis 12:1-3,7 dice: “Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra... Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido.”

Hay tres promesas aquí que darán forma a la historia humana:

“haré de ti una nación grande.”

“y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.”

“a tu descendencia daré esta tierra” (Abram está ahora en Canaán).

Generalmente nos referimos a estos como la promesa de la nación, la promesa de la tierra y la promesa de la simiente. Las promesas de la nación y la tierra se cumplirán en los próximos 500 años aproximadamente. La promesa de la simiente no vendrá hasta que Dios envíe a Su Hijo, Jesús, para ofrecer salvación a todas las familias (naciones) de la tierra. Nuestros estudios seguirán a los de-

scendientes de Abram a medida que Dios despliega su plan para la venida del Mesías.

Abram y Lot tienen grandes grupos de animales, y se separan para que cada uno tenga tierras de pastoreo suficientes (Gen. 13). Mientras Lot se mueve hacia Sodoma Dios repite sus promesas a Abram. Génesis 13:14-17 dice: “Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.”

Abram no entiende cómo tendrá todos estos descendientes, ya que él y Sarai no tienen siquiera un hijo, y están envejeciendo. Dios le dice a Abram que sus descendientes vivirán en una tierra extraña y serán esclavos durante 400 años, entonces Dios los liberará con grandes posesiones. Abram mismo morirá a una buena edad, y generaciones más tarde sus descendientes volverán a poseer esta tierra (Gen. 15:12-21).

Sarai y Abram tratan de “ayudar” a Dios dándole la sierva de Sarai a Abram por esposa para que pueda tener un hijo con ella. Agar tiene un hijo, Ismael, e Ismael sería el padre de una gran nación, pero Dios le asegura a Abram que este no es el hijo que había prometido para él.

Génesis capítulo 17 es importante. Dios hace un pacto (acuerdo formal) con Abram de que sería el padre de muchas naciones. Dios cambia el nombre de Abram a Abraham. Dios lo bendecirá a él y a sus descendientes. Dios ha ofrecido un pacto. Abraham debe aceptar. Como signo de aceptación, cada varón en su casa (familia, sirvientes, esclavos) debe ser circuncidado. Esto continuará a través de sus descendientes para siempre. Génesis 17:15-16 promete: “A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre. Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de

naciones; reyes de pueblos vendrán de ella.” Abraham tiene 99 años cuando Dios reitera su promesa de un hijo por Sara. El hijo se llamará Isaac, un varón a quien Dios repetirá las mismas promesas. Abraham cumple con el pacto de Dios circuncidando a todos los varones en su casa.

1. Moisés hablando a los hijos de Israel (los descendientes prometidos a Abraham) – en Deuteronomio 26:18 dijo, “Y Jehová ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su _____.” El apóstol Pedro escribió a los cristianos, en 1 Pedro 2:9, “sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo _____ por Dios.”
2. Jesucristo, el Mesías, vino a través de los descendientes de _____.
3. Hechos 7:8, “Y le dio el pacto de la _____; y así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.”

LA NARRATIVA BÍBLICA
Lección 4
Los Patriarcas, Parte 2

En Génesis 18, el Señor viene a visitar a Abraham, probablemente algunos seres angelicales en forma de hombres. Le dicen que Sara tendrá un hijo, esto a pesar de la vejez de Abraham y Sara. También le dicen que Sodoma será destruida debido a la maldad y el mal practicado allí. Abraham sabe que Lot está en Sodoma, y le suplica al Señor en nombre de la ciudad. Dios promete perdonar a la ciudad si sólo diez personas justas estuvieran allí, pero no siquiera diez. A Lot se le dice que se lleve a su familia, que se apresure a salir de la ciudad y que no mire hacia atrás. Lot, su esposa y sus dos hijas se van. La esposa de Lot desobedece y mira hacia atrás. Génesis 19:24-26 nos dice: “Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra. Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal.” Lot y sus hijas escapan. Las hijas deciden que no hay un hombre para ellas, por lo que no podrán tener un hijo. Hacen que Lot se emborrache, y su hija mayor duerme con él. La noche siguiente repiten el proceso para la hija menor. Ambas quedan embarazadas. De estas relaciones incestuosas vienen las naciones de Moab y Ammón (Gen. 19:30-38).

Génesis 21:5 dice: “Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.” Cuando Isaac es un poco mayor, Dios prueba a Abraham (Gen. 22:1) al ordenarle a Abraham que le ofrezca a Isaac en un altar como ofrenda quemada. Este es el hijo que Dios había prometido darle a Abraham, incluso en su vejez. Es a través de este hijo que Abraham tendría descendientes que no podrían ser contados. Este es el hijo a través del cual todas las naciones serían bendecidas en el Mesías venidero. Sin embargo, Abraham se levanta temprano a la mañana siguiente para hacer lo que Dios le indicó. Después de viajar tres días al lugar que Dios le mostró, Abraham ata a Isaac y lo coloca en la madera sobre un altar. Él toma su cuchillo para matar al joven, tal como Dios le dijo que hiciera. Dios detiene a Abraham. Génesis

22:12 muestra a Dios diciendo: “No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.”

Sara muere, y Abraham compra una cueva donde sepultarla. Esta será el único terreno que sabemos que Abraham poseyó en esta tierra que Dios había prometido a sus descendientes. Otros miembros de la familia serán enterrados aquí también.

Siendo Abraham viejo, envió a su siervo más confiable de regreso a su tierra natal para encontrar una esposa para su hijo Isaac. A través de la guía divina, el siervo trae a Rebeca de regreso para Isaac. Génesis 24:67 nos dice que “Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.”

Abraham muere a la edad de 175 años. Sus hijos Isaac e Ismael lo entierran en la cueva de Macpela, la cueva que Abraham había comprado para sepultar a Sara.

Génesis 25:23-28 dice: “y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor. Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob.²⁰ Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz. Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.”

Génesis 25:29-34 nos dice: “Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom. Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué,

pues, me servirá la primogenitura? Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.”

Génesis 26:24 repite las promesas de Dios a Isaac, diciendo: “Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo.” Dios repetirá las mismas promesas a Isaac que le hizo a Abraham. Mientras tanto, Esaú está mostrando su lado rebelde al tomar esposas de los hititas. Génesis 26:34-35 dice: “Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo; y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca.”

Cuando Isaac era viejo, y padecía serios problemas de visión. Él quiso dar la bendición de la familia a su hijo mayor Esaú. Rebeca escucha esto y motiva a Jacob, su preferido, para engañar y mentir, y así lograr que Isaac, sin saberlo, pronuncie la bendición sobre Jacob en lugar de Esaú. Recuerde que antes Esaú, en un movimiento precipitado, había vendido su primogenitura a Jacob. Esaú está muy enojado cuando se da cuenta de lo que ha sucedido, y amenaza con matar a Jacob. Rebeca consigue que Isaac envíe a Jacob de regreso al país de origen, a su familia, para encontrar una esposa, alejándolo así de Esaú. Esaú ve lo que está sucediendo y, agregando más dolor a sus padres, toma otra esposa, una hija de Ismael (Génesis 28: 1-9).

Mientras Jacob viaja, Dios se le aparece una noche en un sueño y comienza a repetirle las promesas que le había hecho a Abraham e Isaac. Génesis 28:13-15 describe: “Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte

a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.”

Jacob llega a la tierra de la gente de Oriente y conoce a Raquel, la hija de Labán que es el hermano de su madre Rebeca. Jacob se queda por un tiempo, trabajando para Labán. Cuando discuten los salarios, Jacob acepta trabajar siete años por la mano de la hija menor de Labán, Raquel. Después de siete años, Labán engaña a Jacob para que se case con Lea, la mayor, a quien Jacob no amaba. También toma a Raquel por su esposa y acepta trabajar siete años más. Además, cada hija tiene una sierva. Pronto Dios cambiará el nombre de Jacob a Israel (Gen. 35:10). Con las cuatro mujeres, Jacob tendrá doce hijos que se convertirán en los padres de las doce tribus de los hijos de Israel. Jacob trabaja seis años más para Labán, y con las bendiciones de Dios, acumula muchos rebaños.

1. 2 Pedro 2:6, “y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir _____”
2. Santiago 2:21-24 “¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y _____. Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también _____.”
3. Génesis 24:67 “Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y _____.” Efesios 5:28 “Así también los maridos deben _____ a sus mujeres como a sus mismos cuerpos.”

4. Hebreos 12:16 “no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.”

LA NARRATIVA BÍBLICA
Lección 5
Los Patriarcas, Parte 3

En el capítulo 37, Jacob (Israel) está de vuelta en Canaán, y sus hijos han crecido. José, el más joven, tiene diecisiete años y es el favorito de su padre. José recibe un trato especial, poniendo celosos a sus hermanos hasta el punto del odio. Entonces, Israel envía a José a ver qué es de sus hermanos quienes estaban lejos con los rebaños. Los hermanos lo meten en un pozo y terminan vendiendo a José a unos comerciantes madianitas que viajaban a Egipto. Los hermanos inventan una historia sobre un animal salvaje que ataca a José y dejan que Israel asuma que su hijo favorito está muerto. Génesis 37:36 explica: “Mientras tanto, los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.”

Ahora, José es un esclavo en la casa de Potifar en Egipto. Potifar puede ver que el Señor está con José y que lo bendice, y que dicha bendición lo alcanza a él. Por lo tanto, Potifar hace a José supervisor de su casa y pone todo lo que tiene bajo la autoridad de José (Gen. 39:4). José es un joven guapo, y la esposa de Potifar tiene la intención de seducirlo para que se acueste con ella. José se niega. Génesis 39:9 muestra a José diciendo: “No hay nadie más grande que yo en esta casa, y nada me ha rehusado excepto a ti, pues tú eres su mujer. ¿Cómo entonces iba yo a hacer esta gran maldad y pecar contra Dios?” La seducción continúa hasta que un día están solos en la casa. Una vez más, ella hace un movimiento hacia José. Él huye, dejando su prenda en su mano. Ella se vuelve contra José y lo acusa de venir por ella. Potifar ha puesto a José en la prisión donde guardan los prisioneros del rey. Génesis 39:21-23 nos dice que “Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel. Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía. No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.”

Faraón ha puesto a su mayordomo y panadero en prisión. Después de algún tiempo, José (con la ayuda de Dios) interpreta los sueños de estos dos siervos. Ambos sueños se hacen realidad tal como José había dicho: el panadero es ahorcado, y el mayordomo restaurado a su lugar sirviendo al rey. Sin embargo, se olvidó de mencionar a José al rey. Es decir, hasta que el rey sueña que ninguno de sus sabios puede interpretar, y el mayordomo recuerda a José y se lo dice al rey. José es llevado al faraón y, nuevamente con la ayuda de Dios (Génesis 41:16), interpreta los sueños del rey. En Génesis 41:28-31, José dice: “Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón. He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra. Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente la cual será gravísima.”

De pronto, Faraón necesita un hombre sabio para planear tal desastre, y debido a la interpretación de sus sueños, nombra a José como el segundo al mando en todo Egipto. José debe almacenar grano durante los siete años de abundancia para que tengan comida durante la hambruna. José, ahora de treinta años, recibe una esposa y tiene dos hijos, Manasés y Efraín. Los siete años de abundancia pasan, y José ha almacenado mucho grano. A medida que comienzan los años de hambruna, personas de otros países vienen a Egipto para comprar grano.

La hambruna también es severa en Canaán. Jacob (Israel) envía a sus hijos a Egipto a comprar grano. Diez hermanos van. Benjamín, el hijo menor de la esposa favorita de Jacob, Raquel, y hermano de José, se queda en casa. Recuerde, Jacob piensa que José está muerto, así que está protegiendo a Benjamín. Los diez hermanos vienen a Egipto y se inclinan ante José, tal como él había soñado años atrás que lo harían. Por supuesto, no reconocen a este gobernante de Egipto como José. ¿Quién hubiera pensado que tal cosa podría suceder? José reconoce a sus hermanos y comienza a preguntar por el bienestar de su padre y del otro hermano. Después de acusarlos de ser espías, José les permite obtener grano y devuelve su dinero en los sacos de grano.

Mantiene a Simeón como rehén hasta que traen al otro hermano para demostrar que no son espías.

Pronto la comida se ha ido, y es hora de regresar a Egipto para obtener más grano. Jacob no permitirá que Benjamín vaya. Judá asume la responsabilidad por él, y Jacob a regañadientes les permite regresar a Egipto (Gen. 43:11-14). José los recibe, libera a Simeón y hace que su siervo prepare una comida para los hermanos. José les permite irse con grano, pero les tiende una trampa que los traerá de vuelta. Esta vez José se revela a sus hermanos. Lo recuerdan como el muchacho de diecisiete años que odiaban y vendían como esclavo. Ahora José es el segundo al mando en todo Egipto. Génesis 45:3-9 nos dice: “Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él. Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto. Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas.”

Los once hermanos regresaron a su padre, Jacob, con la asombrosa noticia. Génesis 45:28 dice: “Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera.” Debido a esto, todos ellos cargaron sus posesiones, y se trasladaron a Egipto, a la tierra de Gosén donde José se encontró con su padre. En Génesis 46:30 Israel saluda a su hijo perdido a quien no había visto hace tanto tiempo: “Entonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, y sé que aún vives.” Todavía quedan años en la hambruna. Dios, a través de José, cuidó de Jacob y su familia. Génesis 47:27 ex-

plica: “Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera.” Años después, Jacob a punto de morir pidió no ser enterrado en Egipto. José llevó a sus hijos Manasés y Efraín a Jacob para que los bendijera antes de morir. Jacob revirtió la bendición colocando su mano derecha sobre el menor, Efraín, dándole la bendición principal. Eventualmente, estos dos hijos de José también se convertirían en tribus en la nación israelita en lugar de José, quedando el hijo favorito con una doble porción de Jacob.

En el capítulo 49 Jacob convoca a todos sus hijos para bendecirlos antes de morir. La bendición más significativa fue para Judá. Génesis 49:10 promete: “No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos.” **Esta es una profecía de un rey gobernante, que se levantaría de Judá.** El rey David era de la tribu de Judá, y a través de él rastreamos la genealogía hasta el Rey de reyes, Jesús el Mesías (Mat. 1:1). Jacob muere, y después de cuarenta días de luto por él, José le pide a Faraón que lleven el cuerpo de Jacob de vuelta para ser enterrado en la cueva de Macpela junto a Abraham, Sara, Isaac, y Lea, la esposa de Jacob. Una multitud de la casa del Faraón los acompaña para el entierro (Gen. 50:4-9).

Después de la muerte de su padre, los hermanos temen que José se vengue de ellos por venderlo como esclavo hace muchos años. José calma el temor de sus hermanos en Gen. 50:19-21 diciendo: “Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.”

José murió a la edad de 110 años, dejando esta promesa para sus hermanos: “Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob. E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis

huesos. Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto” (Gen. 50:24-26). José confía en las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob de que sus descendientes heredarían la tierra de Canaán. Pide que se lleven sus huesos con ellos cuando se vayan. El lector debe recordar que Dios le había dicho a Abraham que sus descendientes servirían a otra nación 400 años antes de regresar a morar en Canaán.

1. José tuvo que pelear una batalla moral con la esposa de Potifar mientras ella persistía en seducirlo. Efesios 5:3 “Pero _____ y toda _____, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos.”
2. 1 Juan 4:20 “Si alguno dice: Yo _____ a Dios, y _____ a su hermano, es mentiroso. Pues el que _____ a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede _____ a quien no ha visto?”
3. Salmo 105:16,17 “Trajo _____ sobre la tierra, y quebrantó todo sustento de pan. Envío un _____ delante de ellos; a _____, que fue vendido por siervo.”
4. Hebreos 11:21,22 “Por _____ Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón. Por _____ José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos.”

LA NARRATIVA BÍBLICA
Lección 6
Éxodo y Vagabundeo en el Desierto

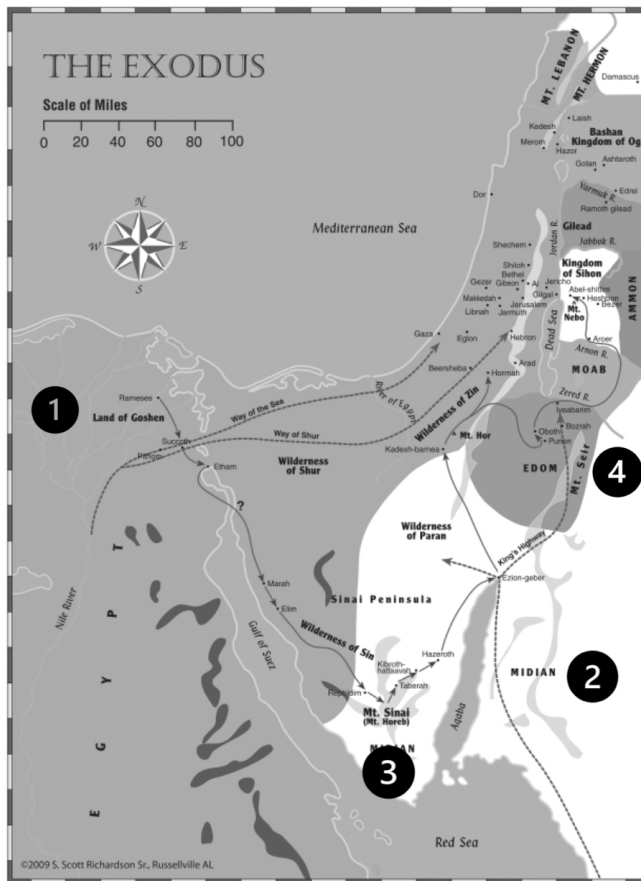
En nuestras primeras cinco lecciones hemos examinado el libro de Génesis y cubierto los primeros cuatro de nuestros diecisiete períodos de la narración bíblica. Tenemos los comienzos de lo que será la nación de Israel (descendientes de los hijos de Jacob). Los dejamos en Egipto durante una hambruna. Repasemos nuestros 17 períodos aquí, anotando los números cinco y seis que presentaremos en esta lección:

1. Antes del diluvio
2. Diluvio
3. Dispersión de las personas
4. Patriarcas
5. Éxodo
6. Vagando por el desierto
7. Invasión y conquista
8. Jueces
9. Reino Unido
10. Reino dividido
11. Judá solo
12. Cautiverio
13. Regreso del cautiverio
14. Años de silencio
15. Vida de Cristo
16. Iglesia primitiva
17. Cartas a los cristianos

Han pasado 400 años. José y la hambruna han sido olvidados hace mucho tiempo. Los hijos de Israel se han multiplicado. Suman más de un millón de personas, tal vez muchas más que esto. Hay 600,000 hombres más mujeres, niños y los demás que están con ellos (Ex. 12:37). Su problema es que los egipcios se han vuelto temerosos de su número y los han convertido en esclavos (tómese el tiempo

para leer Génesis 15:13). Están en la tierra de Gosén en Egipto (ver #1 en el mapa).

Faraón había ordenado que las mujeres hebreas (israelitas) mataran a cualquier bebé varón que tuvieran (para que estos no se convirtieran en guerreros y derrocaran a Egipto). Una madre hebrea se niega a hacer esto y escondió a su bebé en una canasta en las cañas en la orilla del Nilo. El bebé es Moisés, y es encontrado por la princesa de Egipto. Moisés es instruido en la sabiduría y el lenguaje de los egipcios. Cuando tiene cuarenta años, vemos a Moisés matando a un egipcio que está peleando con un hebreo. Temeroso, Moisés huye a



[mapa de Scott Richardson, usado con permiso]

Madián (ver #2 en el mapa). Pasan otros 40 años, y Moisés está cuidando las ovejas de su suegro, Jetro. Observa un arbusto que está ardiendo pero no es consumido por el fuego. Cuando Moisés se aparta para observar, el Señor le habla a Moisés desde la zarza. Dios envía a Moisés a Egipto para sacar su pueblo de la esclavitud del Faraón.

Moisés, con su hermano Aarón como su portavoz, da las instrucciones de Dios a Faraón. Sin embargo, Faraón se niega a liberar a los israelitas. Pero, Dios le asegura a Moisés que serán liberados (Ex. 6:2-9). Entonces, Dios envía diez terribles plagas sobre los egipcios para convencer a Faraón de que Él es Dios y que Su plan se completará (Ex. 7:14-12:30). La plaga final es la muerte de los primogénitos en cada familia y animal en Egipto (excepto para con los israelitas y sus animales). Después de esto, encontramos a Faraón insistiendo en que los israelitas se vayan rápidamente. En un cambio asombroso de los eventos, ahora encontramos a los israelitas saqueando a los egipcios tomando plata, artículos de oro y ropa (Ex. 12:31-36). [Nadie sabe la ruta exacta que tomaron cuando salieron de Egipto. La línea en el mapa es una mejor estimación de sus viajes de Goshen (#1) al Sinaí (#3).]

En el monte Sinaí, suceden cuatro cosas importantes:

1. Dios completa en parte de Sus promesas a Abraham, Isaac y Jacob. Ahora el pueblo escogido de Dios es una gran NACIÓN, y Él hará un pacto con ellos, les dará Su ley, les instruirá a construir un tabernáculo (un lugar donde Dios pueda morar entre ellos) y ordenará a la familia de Aarón que sea sacerdote para servirle.
2. El pacto: “Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho” (Ex. 19:5-9). La ley entregada a través de Moisés consiste en los diez mandamientos y varios juicios (específicos) que la definen (Ex. 20-23). El pueblo está de acuerdo en guardar el pacto y la ley (Ex. 24:3-8).
3. Instrucciones para construir el tabernáculo (Ex. 25-27).

4. Santificar a Aarón y a sus hijos como sacerdotes para servir ante Dios (Ex. 28-29). Una cosa que Dios realmente enfatiza en Moisés, Aarón y todo el pueblo es Su santidad. Esto es especialmente cierto con respecto al tabernáculo y los sacerdotes. Incluso sus vestiduras y su limpieza ante Él fueron diseñadas para destacarlos como santos. Dios debe ser considerado como santo en todas las cosas, especialmente en nuestra adoración dada a Él.

Salmo 99:5 “Exaltad a Jehová nuestro Dios, y prostraos ante el estrado de sus pies; él es _____”

Levítico 11:44-45 “Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os _____, y seréis _____, porque yo soy _____; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra. Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, _____, porque yo soy _____”

Dios los dirige de día con una columna de nube y de noche con una columna de fuego. Abandonan el Sinaí y se trasladan al norte. Un censo se toma en Números capítulo uno. Hay 603.550 hombres listos para la guerra. (Imagínese mover a más de un millón de personas con sus hijos, todas sus posesiones, rebaños, etc. Dios los lleva a Kadesh-Barnea en la frontera sur de Canaán [siga la línea norte y encuentre a Kadesh-Barnea justo al oeste de Edom].

Números 13:1-2 dice: “Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos.” Doce hombres son enviados a espiar en la tierra que Dios había prometido dar a los descendientes de Abraham. Recordamos a Josué y Caleb. Mientras que diez de los espías informan que hay gigantes en la tierra y que Israel no podría prevalecer contra ellos, Josué y Caleb tenían fe en que Dios cumpliría Sus promesas y conquistarían las naciones de Canaán (Num. 14).

El pueblo cree a los diez espías infieles y se queja de Moisés, y manifiestan la intención de seleccionar un nuevo líder y regresar a Egipto. Están listos para apedrear a Josué y Caleb, quienes describieron a Canaán como una tierra que fluye leche y miel que el Señor entregaría en sus manos. Entonces, Moisés suplicó a Dios a favor del pueblo rebelde, y Dios los perdonó, pero Dios afirmó que no entrarían en Canaán excepto Josué y Caleb (Num. 14:20-24). Todos los que se habían quejado contra Moisés morirían en el desierto, todos los contados de veinte años o más.

Números 14:33-34 indica la sentencia divina: “Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto. Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo.” Así, el Éxodo de Egipto se completa y la nación es sentenciada a vagar por el desierto durante cuarenta años.

En Números 20, Moisés comete un pecado que le costó caro. La gente no tiene agua. Dios le dice a Moisés que reúna al pueblo y que hable a una roca, y Dios proveería agua de la roca. Moisés toma parte del crédito por proporcionar el agua y golpea la roca con su vara (recuerde, Dios dijo que hablara a la roca). Dios les da agua. Sin embargo, Moisés y Aarón no entrarán en la tierra prometida. Números 20:12, nos muestra Su juicio: Tantas veces Moisés obedeció (haciendo exactamente lo que Dios le mandaba), pero, esta vez no lo hizo.

En Números 21 los israelitas están viajando alrededor de la tierra de Edom [ver #4 en el mapa]. La gente se queja de que no hay comida ni agua, y quiere saber por qué Moisés los sacó de Egipto para morir. Dios envía serpientes ardientes al campamento. Mordieron a la gente, y muchos morían. El pueblo reconoce su pecado, y Moisés ora a Dios a favor de ellos, mediando entre Dios y ellos. Dios le dice a Moisés que haga una serpiente de bronce y la ponga en un poste. Cualquiera que fuere mordido podría mirar a la serpiente de bronce, y no morirá (Num. 21: 9).

Para cuando llegamos al capítulo 26 de Números, han pasado años. Aaron ha muerto. Dios le dice a Moisés y a Eleazar, hijo del sacerdote Aaron, que hagan un censo de todas las personas de veinte años o más. Había 601.730 (de nuevo contando a los hombres capaces para la guerra).

Números 26:63-65 explica: “Estos son los contados por Moisés y el sacerdote Eleazar, los cuales contaron los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó. Y entre éstos ninguno hubo de los contados por Moisés y el sacerdote Aaron, quienes contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinaí. Porque Jehová había dicho de ellos: Morirán en el desierto; y no quedó varón de ellos, sino Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.”

Ahora están acampados en el lado este del río Jordán frente a Jericó, listos para entrar en Canaán como Dios ha prometido. Josué es nombrado el nuevo líder. Recuerde que Moisés no puede entrar en la tierra debido a su pecado anterior. Números 27:12-14 dice: “Jehová dijo a Moisés: Sube a este monte Abarim, y verás la tierra que he dado a los hijos de Israel. Y después que la hayas visto, tú también serás reunido a tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aaron. Pues fuisteis rebeldes a mi mandato en el desierto de Zin, en la rencilla de la congregación, no santificándome en las aguas a ojos de ellos.^b Estas son las aguas de la rencilla de Cades en el desierto de Zin.” Entonces, Moisés muere después de ver la tierra, y Dios lo entierra en la montaña.

1. Esteban, relatando la historia de los judíos, dijo: “Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza. Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar. Y le dijo el Señor: Quitá el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. Ciertamente he visto la _____ de mi _____ que está en Egipto, y he oído su _____, y he descendido para _____. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto” (Hech. 7:30-34).

2. Hebreos 8:5, “los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al _____ que se te ha _____ en el monte.” Lea cuidadosamente Éxodo 39 y 40, y observe cuántas veces es registrada la obediencia de Moisés.

3. Levítico 26:12 “y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro _____, y vosotros seréis mi _____.”

4. Los israelitas eran el pueblo escogido de Dios. Sin embargo, mire la observación de Pedro cuando fue enviado a predicar acerca de Jesús a un gentil (no judío). Hechos 10:34-35 “Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace _____ de personas, sino que en toda nación se _____ del que le _____ y hace _____.”

5. En Hechos 12:20-25 leemos de cómo alababan a Herodes Agripa como si fuese un dios y él no los detuvo, sino que se deleitó en la gloria que le estaban dando. ¿Cómo reaccionó Dios? Hechos 12:23, “Al momento un ángel del Señor le _____, por cuanto no dio la _____ a Dios; y expiró comido de gusanos.”

6. Jesús hizo referencia a la serpiente de bronce que Moisés puso en el asta cuando habló de su propia muerte cuando sería levantado en la cruz. Juan 3:14, “Y como Moisés _____ la serpiente en el desierto, así es _____ que el Hijo del Hombre sea _____.”
7. 1 Pedro 1:16, “porque escrito está: Sed _____, porque yo soy _____.”

LA NARRATIVA BÍBLICA

Lección 7

Invasión y Conquista y Jueces

Dejamos a los hijos de Israel acampados al norte de Moab, en el lado este del río Jordán, frente a Jericó. Dios le ha mostrado a Moisés la tierra, pero no se le permitió entrar en la tierra prometida debido a su pecado. Todos esos veinte años o más han muerto en el desierto



[parte del mapa de la lección cuatro, mapa de Scott Richardson, usado con permiso]

durante los cuarenta años, excepto Josué y Caleb, los dos espías que tenían suficiente fe en Dios para creer que Él los ayudaría a conquistar la tierra. Josué es el nuevo líder, y guiará a los hijos de Israel a través del Jordán mientras invaden y conquistan la tierra que Dios les “dará.” Tómese el tiempo para leer Josué 1:1-9.

Josué le da al pueblo las instrucciones de Dios concernientes a entrar en la tierra. Los sacerdotes que llevan el arca entran en el río Jordán (Josué 3:14-17). Dios hace que las aguas que fluyen desde el norte se detengan, y todo Israel cruce el Jordán en tierra firme. (Excepción: dos tribus y media obtuvieron permiso de Moisés para tomar tierras en el lado este del Jordán para su herencia. Los hombres de guerra de las tribus de Rubén y Gad, y la mitad de la tribu de Manasés, dejan a sus mujeres, niños y rebaños en el este del Jordán y cruzan para ayudar a sus hermanos a conquistar la tierra de Canaán.) Después de que cruzan el río, Dios deja de alimentarlos con maná. Además, la práctica de circuncidar a todos los varones no se ha practicado durante los cuarenta años de vagar por el desierto, por lo tanto, se toman el tiempo para restablecer esta señal del pacto de Dios con Abraham (Gen. 17).

Entonces, dos espías son enviados a Jericó. Rahab, una ramera, los esconde de los hombres del rey, y los ayuda a escapar de la ciudad. Ella y su familia se salvarán cuando la ciudad sea destruida. Vea a Rahab en el linaje de Jesús en Mateo 1:1-6, y en la ilustración de Santiago de la fe viva (Sant. 2:24-26).

Dios proporciona instrucciones específicas, e inusuales, para destruir Jericó, la primera ciudad que encontrarán después de cruzar el Jordán (Jos. 6:1-5). Todos siguieron las instrucciones de Dios, y los muros de la ciudad cayeron ante ellos, y mataron a todos los seres vivos de la ciudad (excepto a Rahab y su familia). Todo el derramamiento de sangre a medida que concurra en la tierra nos parecerá un hecho tan duro; sólo recuerde que esto es *Dios castigando a estas naciones por su maldad* (cf. Gen. 15:16; Lev. 18:24-27; Deut. 7:2-5; 9:4,5; 18:12). Es el juicio de Dios luego de una espera paciente.

Hebreos 11:30-31 nos recuerda que “Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días. Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.”

No vamos a detallar todas las batallas lideradas por Josué. Continúan destruyendo y expulsando a las naciones de Canaán como Dios había instruido, moviéndose primero a través de la parte central de la tierra, y luego girando hacia el sur para destruir ciudades allí, y finalmente conquistando en la parte norte de la tierra. Cuando llegamos al capítulo 13, Josué muy avanzado en años se dirige a la gente (13:1-13). En el versículo siete dividen la tierra en el lado oeste del Jordán entre las tribus que se establecerían allí. Note particularmente el versículo 13. Ellos no destruyeron completamente a las otras naciones como Dios había ordenado, y el sufrimiento será una consecuencia para las generaciones venideras. Una vez más, Dios espera la obediencia completa.

Entonces, la segunda de las tres grandes promesas a los patriarcas se ha cumplido. Los descendientes de Abraham ahora poseen la tierra donde Abraham vivía cuando se le hizo la promesa (Gen. 12:7). Josué 21:43 dice: “De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella.” Las divisiones tribales se muestran en el mapa de abajo.



[mapa de Scott Richardson, usado con permiso]

Después de la muerte de Josué, el pueblo no ha tenido un líder nacional definitivo. Mira estos extractos de Jueces 2:7-14:

“Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobre-

vivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel. Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años. Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas. Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel...Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot. Y se encendió contra Israel el furor de Jehová...”

Recuerde que el pueblo no destruyó completamente a las naciones en Canaán. Ahora están sirviendo a los dioses de sus vecinos. Abandonan a Dios, y Él permite que otra nación los invada. Ellos claman a Jehová, y Él levanta a un libertador (más a menudo llamado juez) para que los guíe contra el enemigo. Dios libera la opresión y ellos cambian para servirle por un tiempo. El ciclo repetitivo es el siguiente:

- **Rebelión:** la gente sirve a los dioses ídolos.
- **Opresión:** Dios envía un enemigo para castigarlos.
- **Arrepentimiento:** el pueblo clama a Dios por auxilio.
- **Liberación:** Dios les da un líder para salvarlos del enemigo.

El ciclo se repite varias veces. El período de los jueces duró unos 350 años. El último juez (también profeta y sacerdote) es Samuel. Él guiará al pueblo, no como un guerrero, sino sirviendo a Jehová. El período termina con una demanda del pueblo en 1 Samuel 8: 5, “y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un _____ que nos juzgue, como tienen _____.” Quieren un rey, como las naciones que los rodean; no quieren distinguirse como las personas especiales que Dios los ha llamado a ser.

1. En Génesis 17:8, Dios habló a Abraham acerca del futuro, “Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la _____ en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el _____.”

2. Josué 1:7-8 “Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que _____ y _____ conforme a _____ lo que en él está escrito; porque entonces harás _____ tu camino, y todo te saldrá _____.”

3. Jueces 21:25 “En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que _____ le _____.”

Proverbios 12:15 “El camino del necio es _____ en _____; mas el que obedece al consejo es sabio.”

Proverbios 21:2 “Todo camino del hombre es _____ en su propia _____; pero Jehová pesa los corazones.”

LA NARRATIVA BÍBLICA

Lección 8

Reino Unido, Reino Dividido y Judá Solo

Los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob (Israel) son ahora una gran NACIÓN y se han establecido en la TIERRA (Canaán) que Dios le prometió a Abraham que la daría a sus descendientes. Dos de las promesas hechas a Abraham (Gen. 12) se han cumplido. Nuestro objetivo en esta y siguientes lecciones será rastrear el linaje de Abraham, a través del rey David, hasta la venida de Jesús el Mesías y el cumplimiento de la tercera promesa, la bendición de todas las naciones de la tierra a través de la Simiente de Abraham.

Después de años de un líder central, ya sea Moisés o Josué, los israelitas están establecidos en su nueva tierra, y no hay un líder central. Dios levantó líderes (llamados jueces) según fuera necesario. Samuel es el último de los jueces y está guiando al pueblo, especialmente espiritualmente. Ahora bien, cuando en 1 Samuel 8:5 el pueblo pide un rey para que puedan ser como las naciones que los rodean. Esto afligió mucho a Samuel. Dios le dijo a Samuel que les diera un rey, que no lo estaban rechazando a él, sino que en realidad estaban rechazando a Dios como su rey.

Samuel ungió a Saúl como el primer rey de Israel. Las líneas de tiempo diferirán, pero Saúl reinó desde aproximadamente 1040-1000 A.C. Saúl comenzó como un hombre humilde, pero pronto hizo caso omiso de los mandamientos de Dios y fue rechazado como rey por Dios cuando en 1 Samuel 15 no pudo destruir totalmente a los amalecitas como Dios lo había ordenado.

Dios envía a Samuel a Belén a la casa de Isaí para ungir a uno de sus hijos, a David, para ser el próximo rey de Israel. David es sólo un muchacho joven que cuida las ovejas de su padre. Pasarán varios años antes de que realmente sea rey. Puedes leer acerca de las interacciones entre Saúl y David en 1 Samuel 16-28. En 1 Samuel 29 Samuel muere y en el capítulo 31 Saúl muere en una batalla con los filisteos.

Is-boset, el hijo de Saúl, quería ser rey después de la muerte de su padre. Pero, la tribu de Judá hizo de David su rey. David fue rey de Judá durante siete años y medio antes de ser hecho rey de todo Israel. Fue rey durante un total de cuarenta años.

Pablo, enfocando a David, dijo, “Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero” (Hech. 13:22).

En 2 Samuel 7 leemos que David vivía en una casa de cedro, y el arca de Dios estaba en una tienda (un tabernáculo). David quería construir a Dios una casa (templo) para el arca (2 Sam. 7:5-11). Dios no permite que David le construya una casa, sino que Dios dice le dará a David una casa, una dinastía de reyes, y que de él, en cuanto a la carne, vendría el Cristo. “Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente” (2 Sam. 7:12-16). El hijo de David, Salomón, construiría una casa (templo) para Dios, y a través de Salomón Dios establecería un reino que duraría para siempre (una profecía del reino de Jesucristo, el Hijo de Dios).

David pecó al igual que otros hombres justos que hemos visto, Noé, Abraham, Moisés, etc. Tal vez el pecado más conocido de David fue su adulterio con Betsabé. Ella era la esposa de Urías, uno de los hombres poderosos del ejército de David. El ejército estaba en batalla, y David estaba en Jerusalén. Una noche desde su azotea vio a una mujer bañándose. Ella era hermosa, y David mandó a buscarla y cometió adulterio con ella. Cuando descubrió que ella estaba embarazada, mandó llamar a Urías para que volviera a casa. Planeó que

Urías fuera con su esposa, y que parecería que el bebé era suyo. Urías se negó a tener el placer de su esposa mientras sus hombres estaban en batalla. Habiendo fracasado este plan, David dispuso que Urías muriera en batalla.

Natán, un profeta de Dios, confrontó a David por su pecado. David admitiría su pecado y se arrepentiría, sin embargo, habría consecuencias duraderas. 2 Samuel 12:9-14 dice: “¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol. Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá.”

Después de la muerte de Urías, David tomó a Betsabé como su esposa. Después de un tiempo de luto por el bebé perdido, tuvieron otro hijo, Salomón, que sería el próximo rey de Israel. Debido a su pecado, David tuvo muchas dificultades durante el resto de su vida. Aunque no pudo construir el templo para Dios, hizo los planes y preparativos para que Salomón lo hiciera.

En sus primeros años, Salomón construyó la casa para Dios que David había planeado, la cual resultó ser un templo magnífico (1 Rey. 5-7). En la inauguración, Salomón hizo una gran oración de dedicación registrada en el capítulo 8. Salomón se casó con 700 esposas y tuvo 300 concubinas (1 Rey. 11:3). Sin duda alguna, sus muchos matrimonios eran políticos, pactos y tratados con otras naciones. A pesar de las bendiciones de Dios y la gran sabiduría que Dios le concedió, Salomón fue llevado a adorar a los ídolos traídos por sus esposas ex-

tranjeras. Se apartó de los caminos de Dios, y Dios se enojó con él. Dios le dijo a Salomón que el reino sería quitado de su hijo. Sin embargo, por amor a David, una tribu (Judá) sería gobernada por el hijo de Salomón.

Hemos etiquetado los reinados de Saúl, David y Salomón (1040-920 A.C.) como el “Reino Unido” (período 9 en nuestra lista). Después de la muerte de Salomón, Dios le dio diez tribus a Jeroboam, dejando a Judá y a la pequeña tribu de Benjamín bajo el gobierno del hijo de Salomón, Roboam. Así, el período #10 el “Reino Dividido,” comienza. Dios está preservando el linaje de David a través de Salomón, luego a través de Roboam, porque a través de la simiente de David, Jesús nacería (Mat. 1:1,6,7).

No había buenos reyes en Israel, las diez tribus que vivían en el norte de Canaán. Todos eran adoradores de ídolos. Dios envió a Sus profetas como Elías y Eliseo para llamar al pueblo a volverse a Él. Finalmente, en el año 721 A.C., Dios envió a Asiria para capturar a Israel. Se llevaron a la mayoría de la gente y los dispersaron por todo su reino. Los que quedaron se casarían con las naciones que los rodeaban dando a luz a los samaritanos que vemos en el Nuevo Testamento.

En el reino del sur de Judá, la mayoría de los reyes no servían a Jehová y llevaban al pueblo a adorar ídolos también. Afortunadamente, había algunos reyes buenos que destruirían los ídolos y adorarían a Dios. Una vez más, Dios estaba preservando el linaje de David (un descendiente de Abraham a través de su bisnieto Judá). Al leer 2 Reyes 11 vemos asombrados cuán “delgado se volvió el hilo” cuando el niño Joás era el único heredero vivo en el linaje de David, y cómo el cuidado providencial de Dios mantuvo vivo a Joás.

Asiria tomó cautivo a Israel en el 721 A.C.; esta acción dejó a “Judá solo” como la parte restante de la gran nación que Dios liberó de Egipto en el Éxodo. Finalmente, en el año 586 A.C., la maldad en Judá era tan grande que Dios hizo que la poderosa nación de Babilonia los tomara cautivos. Unos pocos, principalmente los pobres y los

ancianos quedaron en Judá. La mayoría fueron llevados a Babilonia en tres incursiones separadas. Daniel sería llevado a Babilonia en el primer grupo en 606 A.C. Otros seguirían en 597 A.C., e incluirían al profeta, Ezequiel. Y, finalmente, la ciudad de Jerusalén caería ante el rey babilónico, Nabucodonosor, en el 586 A.C., terminando el período de “Judá solo.” Este período duró unos 135 años. 2 Reyes 25:21 “Y el rey de Babilonia los hirió y mató en Ribla, en tierra de Hamat. Así fue llevado cautivo Judá de sobre su tierra.”

1. Predicando a los judíos, Esteban dijo “El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David. Este halló gracia delante de Dios, y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob. Mas Salomón le edificó casa; si bien el Altísimo no habita en _____, como dice el profeta: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo?” (Hech. 7:45-49).
2. Predicando en Atenas, Pablo dijo “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en _____” (Hech. 17:24).
3. 1 Corintios 3:16 “¿No sabéis que sois _____ de Dios, y que el Espíritu de Dios _____ en vosotros?”
4. 1 Corintios 6:19 “¿O ignoráis que vuestro _____ es _____ del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”

5. Romanos 3:23 “por cuanto todos _____, y están destituidos de la gloria de Dios.”
6. Hechos 22:16 “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y _____, y lava tus _____, invocando su nombre.”

LA NARRATIVA BÍBLICA

Lección 9

Cautiverio, Regreso del Cautiverio, Años de Silencio

En nuestra lección anterior, los pocos reyes buenos en Judá no pudieron evitar que los reyes inicuos, y la nación, abandonaran a Dios y sirvieran a los ídolos. Dios envió a Nabucodonosor y su ejército desde Babilonia contra Jerusalén. Los israelitas fueron tomados cautivos en tres incursiones (tres etapas del cautiverio). Daniel estaba entre el grupo capturado en 606 A.C. Ezequiel estaba en el segundo grupo llevado a Babilonia en 597 A.C. Jerusalén fue destruida por Nabucodonosor en 586 A.C. 2 Crónicas 36:18,19 nos dice que “Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia. Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables.”

Estarían en cautiverio durante setenta años en Babilonia. Sin embargo, Dios había prometido que los traería de regreso a Jerusalén. Jeremías 29:10 dice: “Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar.” Lea detenidamente 2 Crónicas 36:21 y Jeremías 25:11-12. Los setenta años se miden desde el 606 A.C., hasta que los primeros regresan en el 536 A.C.

Hay tres profetas con papeles principales durante este tiempo, cada uno en un lugar diferente y con diferente comisión. Jeremías está en Jerusalén, suplicando al pueblo durante mucho tiempo. Les dijo que se avecinaba la destrucción. Jeremías 1:4-9 enseña: “Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová. Y

extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.”

Mientras Jerusalén estaba siendo destruida, a Jeremías se le dio la opción de ir a Babilonia como cautivo o permanecer con los que quedaban en Jerusalén. Jeremías se quedó en Jerusalén y continúa suplicando a los pocos que quedan.

Ezequiel fue llevado a Babilonia. Ezequiel 1:1 explica: “Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios.”

Ezequiel fue llevado con el segundo grupo en el 597 A.C., Dios usa a Ezequiel para exponer a los que están en cautiverio lo que está sucediendo a su amada ciudad de Jerusalén y al templo. Ezequiel tiene una audiencia difícil. Ezequiel 2:7 dice: “Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes.”

Daniel es el más joven de los tres profetas. Fue llevado a Babilonia en el 606 A.C., y está en el palacio del rey. Daniel 1:3-4 explica: “Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes, muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos.”

En Daniel capítulo 2 Nabucodonosor tiene un sueño y quiere que sus sabios le digan la interpretación, sólo que él no puede recordar el sueño. El rey se enoja y se enfurece y ordena que maten a los sabios. Esto incluiría a Daniel y sus compañeros. Daniel y sus tres amigos, Sadrac, Mesac y Abed-Nego oran a Dios. En un sueño, Dios le da el sueño y la interpretación a Daniel. Daniel alaba a Dios y agradece a Dios por la revelación y entendimiento que le ha conferido. Con este conocimiento, Daniel va al rey para contarle el sueño y su inter-

pretación. Daniel le asegura a Nabucodonosor que la interpretación ha venido de Dios.

Daniel 2:31-35 nos dice el sueño: “Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.”

Dios le da la interpretación a Daniel. La imagen representas cuatro reinos:

- Babilonia y Nabucodonosor son la cabeza de oro
- La siguiente potencia serían los medos y los persas (cf. 2 Cron. 36:20)
- Luego se levantaría Alejandro Magno y los griegos
- Seguido por el dominio de los romanos.

En los días de estos reyes, los romanos, un reino vendrá y consumirá todos los reinos de la tierra, y este nuevo reino nunca será destruido. Daniel 2:44 promete: “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.” Veremos este reino, en los días de los romanos, en la lección #11.

El regreso

Dios había prometido después de setenta años que el pueblo regresaría a Jerusalén y restauraría el lugar (Jer. 27:21-22). La procla-

mación proviene de Ciro, rey de Persia en 536 A.C. Esdras 1:1*4 explica: “En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo: Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén” (cf. 2 Cron. 36:22-23).

Los sacerdotes, levitas y varios de los pueblos regresan a Jerusalén bajo el liderazgo de Zorobabel. Construyen un altar, ofrecen ofrendas quemadas y guardan la Fiesta de los Tabernáculos. Comienzan el trabajo en la construcción de un templo a Dios, el cual no sería como el gran templo de Salomón, pero la gente da oro y plata de acuerdo a su habilidad. Incluso el rey Ciro ayuda devolviendo artículos de la casa del SEÑOR, que Nabucodonosor había tomado de Jerusalén.

En 483 A.C., tenemos el libro de Ester y el rey persa, Asuero. Ester es hecha su reina y salva a su pueblo, los judíos, de la destrucción.

En 458 A.C., Esdras, un escriba, regresa a Jerusalén para enseñar al pueblo. Esdras 7:10 dice: “Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.”

Nehemías es el copero del rey Artajerjes. En 445 A.C., Nehemías le pide al rey que le permita regresar a Jerusalén para reconstruir la ciudad (los muros). A pesar de muchos obstáculos, los muros se reconstruyen en cincuenta y dos días. Nehemías 4:6 nos dice: “Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días” (cf. Neh. 6:15).

El libro de Malaquías cierra el registro del Antiguo Testamento alrededor del año 432 A.C.

Años de silencio

Alrededor del año 750 A.C., Amós profetizó que se avecinaba una hambruna. Esto no es una hambruna de comida y bebida, sino una hambruna de la palabra de Dios. Amós 8:11 profetiza: “He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.” Dios ha enviado tantos profetas a Israel y a Judá animando al pueblo a obedecerle y servirle (piense en todos “profetas literarios,” y en los “no literarios” también). Sin embargo, Dios contemplaba un tiempo en el que dejaría de enviar a Sus profetas al pueblo.

Hay un período de unos 400 años desde el final de Malaquías hasta la apertura del Nuevo Testamento donde no tenemos ninguna indicación registrada de que Dios esté enviando más profetas a Su pueblo. Por lo tanto, no podemos mirar las Escrituras para seguir esta vez. Podemos aprender de algunos eventos significativos de la historia antigua. Recuerde que el regreso del pueblo a Jerusalén fue autorizado por Ciro, rey de Persia. También recuerde que Persia es el segundo reino de la imagen en el sueño de Nabucodonosor. Aquí hay algunas fechas significativas de la historia (tenga en cuenta el sueño de la imagen y la interpretación de Daniel mientras piensa en estos 400 años).

331 A.C.: Persia cae.

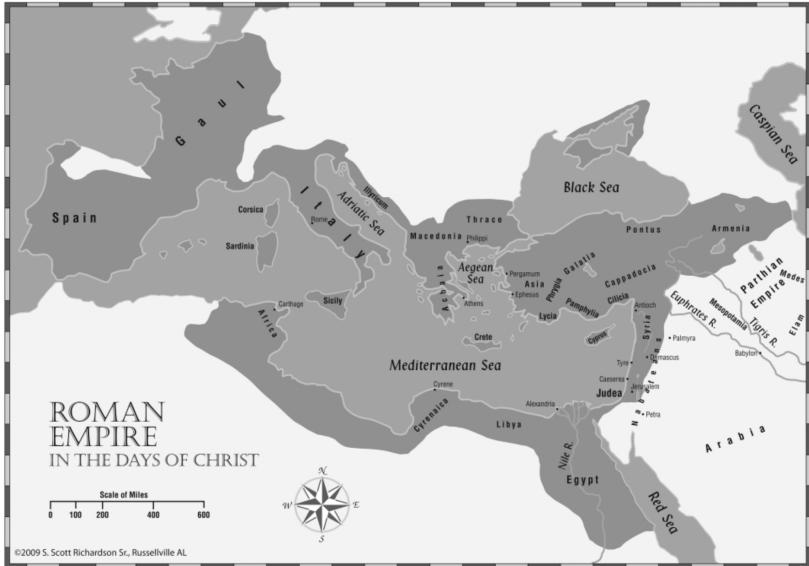
334-323 A.C.: Alejandro Magno y los griegos son la potencia mundial.

63 A.C.: Roma está en el poder y toma el control de Palestina.

37 A.C.: Herodes es hecho rey de Judea (nombre del Nuevo Testamento para Judá)

20 A.C.: Herodes comienza una renovación importante del templo en Jerusalén.

Podríamos ver muchos más detalles de estos 400 años, pero esto no es necesario para nuestro estudio. Los romanos son la nueva potencia mundial. Tienen el control de Palestina. Y “en los días de estos reyes” Dios levantó Su reino. Veremos cómo el silencio de Dios es roto en nuestra próxima lección, mientras hacemos la transición al Nuevo Testamento.



[mapa de Scott Richardson, usado con permiso]

1. Génesis 12:3 “Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán _____ en ti _____ las familias de la tierra.”
2. Génesis 49:10 “No será quitado el _____ de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga _____; y a él se congregarán los pueblos.”

3. 2 Samuel 7:16 “Y será afirmada tu casa y tu _____ para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable _____.”
4. Mateo 1:1 “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de _____, hijo de _____.”

LA NARRATIVA BÍBLICA

Lección 10

Vida de Cristo, Parte 1

Dejamos nuestra última lección en una hambruna, una hambruna de escuchar cualquier mensaje de Dios. Él romperá ese silencio a medida que avanzamos hacia los evangelios del Nuevo Testamento. Antes de entrar en las Escrituras del Nuevo Testamento, repasemos algunas profecías acerca de la venida del Mesías. Hemos hecho referencia a algunas de estas en lecciones anteriores.

Dios le hizo promesas a Abraham. Génesis 12:3 dice: “Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.” Sí, Dios le dijo a Abraham que sus descendientes serían una gran nación y que Él les daría la tierra de Canaán. Pero, note en esta promesa que TODAS las naciones de la tierra serían bendecidas. Esta bendición se cumplirá en la salvación ofrecida por Jesús.

Estudiamos anteriormente acerca de la promesa que Dios le hizo a David, que a través de su descendencia se establecería un reino que duraría para siempre. 2 Samuel 7:12-13 dice: “Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.” Veremos que Jesús, un descendiente de David, vino a levantar aquella casa y reino.

Conocimos a Jeremías en nuestra última lección. Él predijo de un Rey que vendría de David. Jeremías 23:5-6 nos dice: “He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.”

El profeta Miqueas nos informa sobre el pueblo exacto donde nacería Jesús. Miqueas 5:2 dice: “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para

El silencio de Dios se rompe en los días de Herodes, rey de Judea (una provincia romana), cuando el ángel Gabriel se aparece a Zacarías, un sacerdote, mientras está en el altar del incienso en el templo de Jerusalén. Gabriel le dice a Zacarías que su esposa estéril, Elisabet, aunque de edad avanzada, tendrá un hijo que preparará el camino para el Señor (Luc. 1:1-19). Este hijo, Juan el Bautista (Juan el bautista), llamará a la gente a arrepentirse porque el reino de los cielos está cerca (Mat. 3:1-3).

Seis meses después de aparecerse a Zacarías, Gabriel es enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen llamada María. Ella está comprometida (algo así como nuestro compromiso matrimonial) con José, un descendiente de David. Gabriel le dice a María que tendrá un Hijo por el Espíritu Santo. El mensaje concluye en Lucas 1:31-33 de la siguiente manera: “Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.” **Note todas las profecías que se cumplen en este anuncio del nacimiento de Jesús.**

Mateo comienza su evangelio con la genealogía de Jesús, el hijo de David, el hijo de Abraham, luego rastrea las generaciones desde Abraham hasta José, el esposo de María (Mat. 1: 1-17). Un ángel le dice a José que tome a María como su esposa porque su hijo es por el Espíritu Santo. El ángel le dice a José que llame al hijo, Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados (Mat. 1:18-25).

El apóstol Juan abre su evangelio con estas palabras: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Jn. 1:1-3). Luego, Juan agregó, “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:14). El Verbo estaba en el principio, estaba con Dios, y **era Dios**. Él hizo todas las cosas. Génesis 1:26 “**Hagamos** al

hombre...” El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, a quien llamamos Jesús.

Juan no presenta el nacimiento o la genealogía de Jesús como lo hacen Mateo y Lucas. Más bien, Juan inmediatamente comienza a mostrar pruebas de que Jesús es el Hijo de Dios. En Juan 1:19-28, Juan (este es Juan el Bautista; no confundas a los Juanes) dice que él no es el Cristo, sino que vino a preparar el camino para el Cristo. Al día siguiente Juan vio venir a Jesús y dijo: “El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29). Para nuestro asombro, Jesús viene a Juan para ser bautizado, y Juan testifica que este es el Hijo de Dios. Andrés, el hermano de Simón Pedro, oye a Juan testificar acerca de Jesús y se apresura (v.41) a decirle a Pedro que “Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo).” Al día siguiente, Natanael está convencido. En Juan 1:49, Natanael dice: “Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.” La palabra hebrea Mesías y la palabra griega Cristo significan, sencillamente, “el ungido para ser Rey.”

Más tarde, Jesús está en Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Juan 2:23 nos dice: “Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía.” Un fariseo llamado Nicodemo, un gobernante de los judíos, se acerca a Jesús por la noche y le dijo: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él” (Jn. 3:2). Es en esta discusión con Nicodemo que Jesús nos da el versículo más conocido, Juan 3:16, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Jesús mismo afirma ser el Mesías. En Juan capítulo 4 Jesús está viajando a través de Samaria. Se detiene en un pozo y discute con una mujer samaritana. Lea cuidadosamente Juan 4:23-26 donde Jesús dice: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” La mujer

le dice: “Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.” Luego, Jesús le responde: “Yo soy, el que habla contigo.” La mujer consigue que otros de la aldea vengan a escuchar a Jesús. Su conclusión fue la siguiente, “Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo” (Jn. 4:42).

En Juan capítulo 6 Jesús está con una multitud que Él acaba de alimentar milagrosamente. Él quiere que lo vean, no por el alimento físico, sino por el alimento espiritual que Él ofrece. Él les dice que bajó del cielo para hacer la voluntad de Su Padre. Se niegan a aceptarlo. Luego, les pregunta a sus doce apóstoles si ellos también quieren irse. Pedro responde, en Juan 6:68-69, y dice: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”

En Juan capítulo 9 Jesús sana a un hombre que nació ciego. Los líderes judíos, que no creen en Jesús, desafían al hombre sobre la manera en que recibió su vista, y lo echaron de la sinagoga. Más tarde, leemos en Juan 9:35-38, lo siguiente, “Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.”

En esta lección no nos hemos concentrado en los viajes, milagros, o enseñanzas, de Jesús, sino más bien en las profecías de Su venida y los testimonios del Evangelio de Juan de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Concluyamos con un pasaje del evangelio de Mateo. Jesús pregunta a sus discípulos quién piensa la gente que Él es. Se dan varias respuestas. Luego les pregunta a los discípulos quién creen que es Él. Leamos Mateo 16:16-19, “Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro,⁵ y sobre esta roca⁶ edificaré mi iglesia; y las

puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.” Note la promesa de Jesús de que edificará Su iglesia. Veremos esta promesa cumplida en la lección doce.

1. Mateo 1:20-21, “Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de _____, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre _____, porque él salvará a su pueblo de sus _____.”
2. Lucas 2:10-11, “Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran _____, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un _____, que es _____ el Señor.”
3. Mateo 17:5, “Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi _____ amado, en quien tengo complacencia; a él _____.”
4. Mateo 11:28-30 “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré _____. Llevad mi _____ sobre vosotros, y _____ de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hablaréis _____ para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.”
5. Marcos 9:31 “Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le _____; pero después de muerto, _____ al tercer día.”

LA NARRATIVA BÍBLICA

Lección 11

Vida de Cristo, Parte 2

Las grandes enseñanzas de Jesús están registradas en los cuatro Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. En esta lección vemos solo una muestra de las enseñanzas de Jesús mientras miramos algunas lecciones de “El Sermón del Monte.” Luego veremos la última semana de la vida de Jesús, incluyendo su muerte, resurrección y más tarde su ascensión de regreso a su Padre.

Sermón del Monte

Registrado en Mateo 5, 6 y 7 hay un sermón que Jesús pronunció a una multitud reunida en la ladera de una montaña en Galilea. El tema general del sermón es la justicia, la justicia necesaria para ser ciudadano en Su reino. Destacaremos algunas características de los ciudadanos del reino de los cielos.

- Bendiciones y recompensas para aquellos que son mansos, misericordiosos, puros de corazón, pacificadores, etc. Las bendiciones también estarán sobre aquellos que soportan la persecución por causa de la justicia.
- Los ciudadanos del Reino serán la sal de la tierra y la luz del mundo. Serán bendiciones para aquellos que están a su alrededor y harán buenas obras para que otros vean y glorifiquen a Dios.
- Jesús da una serie de comparaciones para su forma de vida actual en contraste con la vida de Sus ciudadanos. No, no debes asesinar; aún más, no debes enojarte sin una causa justa. No, no debes cometer adulterio; aún más, ni siquiera debes mirar a una mujer para codiciarla. No, no debes jurar falsamente; aún más, no debes jurar en absoluto, sino que debes cumplir tus promesas. Sí, debes amar a tu prójimo, y también debes amar y bendecir a tus enemigos.
- Haz tus buenas obras, ofrece tus oraciones y ayuna en secreto, para no ser visto y alabado por los hombres. Dios

verá y conocerá tus buenas obras y te recompensará en consecuencia.

- Acumula tesoros en el cielo. Es imposible amar tus tesoros terrenales y amar a Dios al mismo tiempo. Busca primero el reino de Dios y Su justicia, y Dios se encargará de tus necesidades terrenales. Busca a Dios hoy; mañana se encargará de sí mismo.
- No seas hipócrita. No puedes corregir a alguien con un pequeño problema cuando tienes un pecado mayor en tu propia vida. Primero, quita tu propio pecado, luego ve a ayudar a tu hermano.
- Trata a otras personas de la manera en que te gustaría que te trataran a ti.
- Se necesita algo más que un servicio de labios para seguir a Jesús, debes **hacer la voluntad del Padre celestial**.

Muerte, resurrección y ascensión

En Juan 13 leemos acerca de la muerte inminente de Jesús. Jesús está cenando con sus doce apóstoles. Toma una toalla y agua, y lava los pies de sus apóstoles, una tarea que generalmente realiza el más bajo de los siervos. Jesús les está enseñando una lección de humildad y servicio. Él es el Maestro, y si pudiera tomar el papel de un siervo humilde, deberían mostrar humildad y servirse unos a otros.

Entonces, los apóstoles aprenden tres cosas que los sacudirán a ellos. Uno de ellos, Judas, traicionará a Jesús. Jesús está a punto de dejarles y no le pueden seguir ahora. Pedro negará a Jesús esa misma noche. Sin embargo, las siguientes palabras de Jesús que abren el capítulo 14 son: “No se turbe vuestro corazón.” Sí, Él los está dejando, pero Él está preparando un lugar para ellos y regresará para llevarlos con Él algún día.

Jesús dice que cuando Él se haya ido, Él enviará al Espíritu Santo para consolarlos y guiarlos. El Espíritu Santo les recordará las enseñanzas de Jesús y les dirá cosas de Dios que no estaban listos para recibir y entender en este momento.

Jesús ha estado diciendo a sus discípulos de su inminente muerte y resurrección. En Marcos 8:31 Él les dijo: “Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.”

Jesús y los once (Judas se ha ido) dejan la cena y van a un jardín llamado Getsemaní. Aquí, Jesús ora fervientemente al Padre, (Mateo 26:39) “Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.” Jesús sabe por qué el Padre lo había enviado a esta tierra. Él sabe que Él debe ser el sacrificio por los pecados del mundo, un Cordero sacrificial, incluso por tus pecados y los míos hoy.

Los líderes judíos envían soldados para arrestar a Jesús. Él es conducido atado al Sumo Sacerdote donde se reúnen los escribas, “Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios” (Mat. 26:63). Jesús afirma que esto es cierto, y lo acusan de blasfemia, un crimen digno de muerte. Sin embargo, debido al dominio romano, los judíos no tienen autoridad para ejecutar a nadie, y llevan a Jesús ante Poncio Pilato, el gobernador romano. Pilato les dice a los judíos tres veces que no pudo encontrar ningún delito en Jesús (Jn. 18:38; 19:4,6). Sin embargo, se rinde a ellos y entrega a Jesús para ser crucificado.

Pilato ya había hecho azotar a Jesús (un azote que a menudo resultaba en la muerte); ahora los soldados romanos se burlan de Él, colocando una corona retorcida de espinas sobre Su cabeza, golpeándolo y escupiéndole. Ellos clavan Sus manos y Sus pies en la cruz y lo crucifican. Pilato coloca una inscripción sobre Su cabeza: “ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS” (Mat. 27:37).

En Mateo 27:50-54 leemos, “Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos

que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios.”

Queriendo sacar los cuerpos de las cruces antes de que comenzara el sábado al atardecer, envían a los soldados a romper las piernas de los crucificados. Sin embargo, como Jesús ya está muerto, no le rompen las piernas, sino que un soldado le atraviesa el costado con una lanza. La sangre y el agua fluyen de la herida.

José de Arimatea, un hombre rico, enterró a Jesús en una tumba de roca tallada donde nadie había sido enterrado. Está cerrado por una gran piedra. Más tarde, los judíos, sabiendo que Jesús había hablado de su resurrección y temiendo que sus discípulos robaran el cuerpo, pidieron a Pilato que sellara y guardara la tumba.

Así como Jonás estuvo en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así Jesús estará en el corazón de la tierra tres días y tres noches (Mat. 12:40). Todas las actividades cesan para la observancia del sábado. Mateo 28:1-6 enseña: “Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.”

Jesús se aparece a los discípulos varias veces después de su resurrección. Estas apariciones son importantes porque los discípulos serán testigos oficiales, y testificarán de la validez de que Él realmente está vivo, es decir, que ha resucitado. Vea la declaración de Pablo en 1

Corintios 15:1-11. Él afirma que las primeras cosas del evangelio que se han de predicar son cuatro: Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado, resucitó y apareció. Aquellos que reciben (creen) el evangelio serán salvos. Cristo murió por nuestros pecados. Su muerte y resurrección fueron de acuerdo con profecías anteriores. Luego, hablando de testigos, Pablo agrega: “y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.” Estos testigos serán muy importantes a medida que avancemos en la siguiente lección.

A los cuarenta días después de su resurrección, Jesús lleva a los apóstoles al Monte de los Olivos. Allí, mientras observaban, Él asciende de nuevo al cielo para sentarse a la diestra de Su Padre.

1. Hechos 1:8-11 “pero recibiréis _____, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis _____ en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones _____, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”
2. Juan 20:30-31 “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este

libro. Pero éstas se han escrito para que _____ que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, _____ vida en su nombre”

3. Lucas 24:46-48 “y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo _____, y _____ de los muertos al tercer día; y que se _____ en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois _____ de estas cosas.”

4. Mateo 28:18-20 “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda _____ me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced _____ a todas las naciones, _____ en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; _____ que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”

5. Juan 21:24-25 “Este es el discípulo que da _____ de estas cosas, y _____ estas cosas; y sabemos que su testimonio es _____. Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.”

LA NARRATIVA BÍBLICA

Lección 12

Iglesia Primitiva

La mayor parte de nuestro estudio en esta lección será del libro de Hechos (o Hechos de los Apóstoles). Lucas, un médico y compañero de viaje del apóstol Pablo, escribió este libro del Nuevo Testamento.

El capítulo 1 comienza con la ascensión de Jesús de regreso al cielo. Incluimos la ascensión en nuestra última lección. Los once apóstoles son enlistados y están en Jerusalén con otros discípulos. Judas, después de traicionar a Jesús, se había ahorcado. Pedro se pone de pie y dice que necesitan encontrar un reemplazo para Judas. Debe ser alguien que ha estado con ellos (v.22) “comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección.” Se presentan dos nombres. Oran y le piden a Dios por su selección, luego echan suertes, y Matías es seleccionado para ser uno de los doce apóstoles.

Entramos en el capítulo 2, y es el día de Pentecostés, una de las fiestas a las que todos los varones judíos deben asistir en Jerusalén. El tiempo es cincuenta días después de la resurrección y diez días después de la ascensión de Jesús. Hombres de todo el mundo están en Jerusalén para la fiesta. De repente, hay sonidos y visiones milagrosas, y los apóstoles están llenos del Espíritu Santo. Comienzan a hablar en idiomas que no conocen. Hombres de todas partes pueden entenderlos en su idioma nativo. Son las 9 a.m., y la gente piensa que los apóstoles están borrachos. Pedro se dirige a la multitud diciendo que no están borrachos, sino que estos son días de los que habló el profeta Joel.

Pedro comienza un sermón en 2:22 diciéndoles que Jesús era un hombre aprobado por Dios por Sus milagros, maravillas y señales hechas entre ellos. Habían tomado a Jesús y lo habían crucificado, pero **Dios lo resucitó**. Pedro habla del rey David y sus descendientes

en los versículos 29-30. Recuerde las profecías de lecciones anteriores.

2 Samuel 7:12-13 “Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmará su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.”

Salmo 132:11 “En verdad juró Jehová a David, y no se retractará de ello: De tu descendencia pondré sobre tu trono.”

Lucas 1:32 “Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre.”

Continuando con su predicación, Pedro dijo, “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hech. 2:32-36).

La gente está convencida de que habían crucificado a este enviado por Dios, un descendiente al trono del rey David, y Dios lo había resucitado de entre los muertos, y lo ha sentado a su diestra. Literalmente, ellos están “cortados hasta el corazón” (“traspasados al corazón,” NASB) y quieren saber qué deben hacer.

Pedro les dijo, “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la prome-

sa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hech. 2:38,39).

Ellos reconocieron su pecado al rechazar a Jesús como el Hijo de Dios. Están heridos y quieren saber qué deben hacer. Pedro les dijo que sus pecados serían remitidos (perdonados) si se arrepentían (alejarse del pecado) y se bautizaban en el nombre de Jesús (por Su autoridad). Tres mil hacen exactamente lo que Pedro dijo, “” (v.47).

Note que el Señor está agregando a estos salvos (salvos de la maldición de sus pecados) a la iglesia. ¿Qué iglesia? Su iglesia. La iglesia del Señor. La iglesia de Dios, que Él compró con Su propia sangre (Ef. 1:7; 5:23; 1 Ped. 1:18-20). La iglesia es una asamblea de personas, no un edificio.

En el capítulo 3, Pedro y Juan están en el templo. Sanan a un hombre que es cojo de nacimiento, a quien el pueblo conocía por largo tiempo. Esto hace que una multitud se reúna. Pedro les recuerda a Jesús y que lo entregaron a Pilato para ser crucificado. Luego les dice, “y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos” (vs 15). El mismo mensaje continuará cuando los apóstoles prediquen a los judíos que habían rechazado a Jesús: **ustedes lo mataron, Dios lo resucitó y nosotros somos testigos** (cf. Hech. 4:10, 5:30).

Hechos 4:4 dice: “Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.” Y el grupo de creyentes está creciendo.

La predicación de los apóstoles perturba a los líderes judíos. Para aquellos fieles a las leyes del Antiguo Testamento, esta nueva enseñanza parece simplemente errónea.

En el capítulo 8 vemos a un joven llamado Saulo que está haciendo estragos en la iglesia, poniendo a hombres y mujeres en prisión. Los nuevos conversos a Jesús son dispersos. Felipe va a Samaria y les predica a Jesús. Los que creen el mensaje de Felipe son bautizados. Felipe entonces predica a un hombre de Etiopía. Él predica acerca de

Jesús, comenzando su exposición en el libro del profeta Isaías. El hombre cree la enseñanza de Felipe y solicita ser bautizado. Hechos 8:37 dice: “Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.” Inmediatamente, Felipe y el etíope bajan al agua, y Felipe lo bautiza. El nuevo discípulo sigue su camino regocijándose.

Jesús mismo se le aparece a Saulo (el perseguidor) convenciendo a Saulo que está equivocado. Entonces, el Señor Jesús envía a encontrarse con Saulo a un discípulo llamado Ananías, quien le dice a Saulo, quien ya cree en Jesús como Señor y está arrepentido, que se bautice para el perdón de sus pecados (cf. Hech. 2:38; 9:18; 22:16). Saulo, más tarde mencionado como Pablo, será el apóstol especial de Jesús para los gentiles (Hech. 26:16-18). Pero, los gentiles (no judíos) no serían considerados en el pueblo especial de Dios. Sin embargo, Dios mismo está a punto de mostrarle a Pedro cómo ha cambiado eso.

En Hechos 10 y 11, en un éxtasis, Pedro ve a muchos animales diferentes y bestias salvajes (los cuales son inmundos para los judíos). Entonces, Dios le dice a Pedro que mate y coma. Pedro objeta ya que nunca ha comido nada impuro (de acuerdo con la ley del Antiguo Testamento). Dios le dice que no llame impuro lo que Dios ha llamado limpio. Esto se repite tres veces para convencer a Pedro. Al momento, llegan hombres de parte de Cornelio, un centurión romano que quiere que Pedro venga a visitarlo. Y nos asombramos al ver como Pedro va a la casa de un gentil para darse cuenta de lo que la visión de Dios le estaba diciendo. Dios no muestra ninguna parcialidad, es decir, favoritismo; Dios ha concedido también a los gentiles la vida eterna a través de Su Hijo. Recuerde la promesa a Abram de que a través de sus descendientes todas las naciones serían bendecidas. Ahora, Dios tiene un nuevo “pueblo especial” de todas las naciones (cf. Mat. 28:19; Ef. 2:19; 3:6).

Jesús había dicho a sus apóstoles que serían testigos de Él, comenzando en Jerusalén, expandiéndose a Judea, y, luego a Samaria, y hasta los confines de la tierra (Hech. 1:8). Ahora, obser-

vamos en el libro como el evangelio se ha extendido a Antioquía en Siria, donde los creyentes son llamados cristianos por primera vez (Hech. 11:26). En Hechos 13 Pablo y Bernabé viajan a Chipre, y luego a Asia Menor predicando la palabra. Esta vez el mensaje es ligeramente diferente. No es “ustedes” lo mataron, sino que “ellos” (los judíos) lo hicieron: “Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase. Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro. Mas Dios le levantó de los muertos” (Hech. 13:28-30).

Pablo, Silas, Marcos, Lucas, y otros, viajarían a la predicación de Macedonia y Acaya (Grecia moderna). En Hechos 16:15, Lidia y su familia son bautizados después de escuchar a Pablo predicar. En Hechos 16:30-34, un carcelero en Filipos y su casa creen y son bautizados.

Los capítulos restantes de Hechos hablan de los viajes de Pablo y sus compañeros predicando el evangelio.



[mapa de Scott Richardson, usado con permiso]

1. Colosenses 1:18 “y él [Cristo] es la _____ del cuerpo que es la _____, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la _____.”
2. Efesios 1:22-23 “y sometió _____ las cosas bajo sus pies, y lo dio por _____ sobre _____ las cosas a la _____, la cual es su _____, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.”
3. Hechos 14:23 “Y _____ ancianos en _____ iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.”
4. Hechos 20:28 “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por _____, para _____ la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia _____.”
5. Hechos 17:30-31 “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora _____ a _____ los hombres en _____ lugar, que se _____; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.”

LA NARRATIVA BÍBLICA

Lección 13

Cartas a los Cristianos

Durante el segundo y tercer viaje de predicación Pablo y sus compañeros anduvieron en Macedonia y Acaya. Más tarde, Pablo es apresado en Roma. Durante estos viajes, Pablo escribe cartas (epístolas) a varias iglesias.

Otras epístolas del Nuevo Testamento fueron escritas por Santiago, Judas, Pedro y Juan. A continuación, se muestra un orden cronológico aproximado de los escritos de Pablo y los otros autores inspirados. Las ubicaciones y fechas reales difieren según la fuente y son las mejores estimaciones. A continuación de esta tabla hay un comentario breve sobre cada libro.

Epístolas de Pablo

Libro:	Escrito en:	Fecha estimada:
1-2 Tesalonicenses	Corinto	51 D.C. (2° viaje)
Gálatas	Éfeso	52 D.C. (3° viaje)
1 Corintios	Éfeso	55 D.C. (3° viaje)
2 Corintios	Macedonia	56 D.C. (3° viaje)
Corinto	Roma	58 D.C. (3° viaje)
Efesios	Roma	60 D.C. (1° encarcelamiento en Roma)
Colosenses	Roma	60 D.C. (1° encarcelamiento en Roma)
Filemón	Roma	60 D.C. (1° encarcelamiento en Roma)
Filipenses	Roma	62 D.C. (1° encarcelamiento en Roma)
1 Timoteo	Macedonia	63 D.C.
Tito	Corinto	63 D.C.
2 Timoteo	Roma	67 D.C. (2° encarcelamiento en Roma)

Otros escritores

Libro:	Escrito en:	Fecha estimada:
Santiago		46-49 D.C.
1 Pedro	Roma	63 D.C.
2 Pedro	Roma	67 D.C.
Hebreos		64-68 D.C.
Judas		66-80 D.C.
1, 2, 3 Juan	Éfeso	90-97 D.C.
Apocalipsis	Patmos	95 D.C.

Resúmenes Breves (mismo orden que el cuadro anterior)

1 Tesalonicenses enfatiza la segunda venida de Cristo y la resurrección de los muertos. El tiempo del regreso es incierto; por lo tanto, debemos mantener constantemente vidas piadosas.

2 Tesalonicenses enseña que aquellos que no conocen a Dios y no obedecen al evangelio recibirán castigo eterno al regreso de Cristo.

Gálatas enseña que la única manera en que un pecador puede ser justificado ante Dios es por la fe en Jesucristo, no a través de las obras de la ley de Moisés. También aprendemos que los cristianos deben producir el fruto del Espíritu.

1 Corintios enfatiza la unidad en el nombre de Jesús, no de los hombres, y aborda muchos problemas que la iglesia de Corinto y cómo debía solucionarlos.

2 Corintios enseña la superioridad del nuevo pacto sobre la ley de Moisés. Advierte de los falsos maestros, y enseña a los cristianos acerca de dar alegremente para ayudar, mediante la tesorería local, a los santos necesitados.

Romanos enseña que todos los hombres, ya sean judíos o gentiles, son culpables de pecado, y la justificación proviene por la fe en Jesús, es decir, por la obediencia al evangelio de Cristo.

Efesios revela el plan eterno de Dios para salvar al hombre de la muerte espiritual por gracia a través de la fe en Jesús. Pablo habla del andar cristiano, de las relaciones de esposos y esposas, padres e hijos, amos y siervos.

Colosenses nos dice que para ser completos en Cristo debemos ser sepultados con Él en el bautismo y poner nuestra mente en las cosas de arriba donde está Cristo. También nos dice que ni la ley de Moisés ni la filosofía humana son nuestro estándar para agradar a Dios.

Filemón es el amo de un esclavo llamado Onésimo, que ha huido. Pablo ha convertido a Onésimo y lo envía de regreso a Filemón. Pablo le está pidiendo a Filemón que reciba a Onésimo como hermano.

Filipenses trata del gozo y regocijo. Pablo les dice que tengan confianza en Cristo y que perseveren con paciencia en las circunstancias adversas. Cualquier cosa a la que debamos renunciar para conocer a Cristo y tener esperanza de la resurrección bien vale la pena. Advierte de falsos maestros y fricciones internas.

1 Timoteo enseña que los hombres deben predicar la sana doctrina sin distraerse con aquello que no sea conforme a ella. La epístola enfatiza la oración, y enseña que las oraciones públicas deben ser dirigidas por hombres, porque las mujeres no deben ejercer dominio por sobre el hombre. Advierte sobre la codicia y el amor al dinero. 1 Timoteo y Tito contienen requisitos para los ancianos de la iglesia local.

2 Timoteo es la última carta de Pablo a su hijo en la fe, Timoteo, y, probablemente, fue escrita poco antes de la muerte de Pablo. Él quiere que Timoteo sea leal a lo que Pablo le ha enseñado y que enseñe a otros.

Tito debía corregir lo deficiente, censurando y refutando a los falsos maestros; disciplinando a quienes rehusaran arrepentirse. Tito

incluye instrucciones específicas para hombres mayores, hombres más jóvenes, mujeres mayores, mujeres más jóvenes y siervos.

Santiago anima a los cristianos a soportar fielmente las pruebas. Los exhorta a ser hacedores de la palabra, y advierte acerca de mostrar parcialidad, el uso indebido de la lengua y el orgullo.

1 Pedro exhorta a los cristianos de Asia Menor a vivir en santidad y amor, y a crecer espiritualmente, incluso en tiempos difíciles. Pedro insta a la subordinación al Señor por parte de los cristianos que han de permanecer sumisos a los gobiernos, a los amos, a los esposos, y a los ancianos de la iglesia.

2 Pedro enfatiza el crecimiento espiritual y la importancia de las vidas piadosas en vista de la segunda venida de Cristo. Pedro advierte de la apostasía y de los falsos maestros. Él dice que las sagradas Escrituras, aunque mal aplicadas por algunos, son una guía verdadera y confiable para los fieles.

Hebreos, cuyo autor es incierto, advierte a los conversos del judaísmo que no vuelvan a sus viejas creencias y prácticas religiosas. Cristo y la nueva dispensación son mucho mejores que la ley de Moisés, que era sólo una sombra del nuevo pacto y del cielo mismo.

Judas exhorta a los cristianos a contender por la fe, entregada una vez para siempre. Judas advierte contra los falsos maestros y sus tácticas impías.

1, 2, 3 Juan enseñan que los cristianos deben andar en luz sin amar al mundo y las cosas del mundo. Motivados por el amor, deben guardar los mandamientos del Señor. Si amamos al Señor, guardaremos Sus mandamientos y amaremos a nuestros hermanos.

Apocalipsis es un mensaje dado por Jesús a un ángel y luego al apóstol Juan que está en el exilio en la isla de Patmos. El libro contiene siete cartas cortas de Cristo a las siete iglesias en Asia Menor. El tema general es que Dios tiene el control. Sin duda alguna, este libro

fue un mensaje de consuelo para los cristianos que vivieron durante la persecución del imperio romano. El libro es de estilo apocalíptico con una serie de visiones, símbolos y números con significados especiales. Está escrito para consolar a los cristianos durante los sufrimientos centrándose en la victoria final de Dios sobre las fuerzas del mal. El libro se cierra con hermosas visiones del cielo. Sus palabras son fieles y verdaderas.

1. Romanos 3:23-24 “por cuanto todos _____, y están _____ de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”
2. Romanos 5:8 “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún _____, Cristo _____ por nosotros”
3. Romanos 6:23 “Porque la _____ del pecado es _____, mas la _____ de Dios es _____ eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”
4. 1 Corintios 15:3-5 “Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo _____ por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue _____, y que _____ al tercer día, conforme a las Escrituras; y que _____ a Cefas, y después a los doce”
5. Gálatas 5:22-23 “Mas el fruto del Espíritu _____; contra tales cosas no hay ley”
6. Efesios 5:22,28 “Las casadas estén _____ a sus propios maridos, como al Señor... Así también los maridos deben _____ a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.”

7. Colosenses 3:2 “Poned la mira en las cosas de _____, no en las de la tierra.”
8. 2 Tesalonicenses 1:7-8 “y a vosotros que sois atribulados, daros _____ con nosotros, cuando se _____ el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni _____ al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.”
9. 2 Timoteo 2:15 “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que _____ la palabra de verdad.”
10. 1 Juan 5:3 “Pues este es el amor a Dios, que _____ sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.”
11. Apocalipsis 1:1 “La _____ de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder _____; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan.”
12. Apocalipsis 1:5 “y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos _____, y nos _____ de nuestros pecados con su _____.”
13. Apocalipsis 21:4 “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.”

Para terminar...

Hemos llegado al final de nuestro estudio de la narrativa bíblica, que abarca desde la creación del mundo hasta las epístolas en el Nuevo Testamento. Nuestra esperanza es que en el transcurso de este estudio hayamos adquirido una mejor comprensión de cómo los 66 libros de la Biblia trabajan juntos para contarnos la historia del amor de Dios por el hombre y el viaje que el hombre ha de hacer hacia Dios y Sus bendiciones.

Conocimos a Adán cuando nombró a los animales y agradecido recibió el regalo de Dios de una compañera para completarlo idóneamente. Debido al primer pecado, dejamos el Jardín del Edén y vemos a los hombres trabajando duramente para ganarse el pan, como Dios había dicho que debían hacerlo. Más tarde vemos la tierra corrompida por la violencia, y luego vemos la salvación de Dios a través de Noé y el arca. Más tarde, Dios le promete tierra, nación al célebre Abram. Los descendientes de Abraham se convierten en el pueblo especial de Dios, pierden su tierra debido a su falta de obediencia a Dios, y finalmente son redimidos a través de la venida de Jesús para traer el perdón de los pecados para todas las naciones.

Finalmente, leemos las instrucciones de Cristo, que Él envió por el Espíritu Santo una vez que Sus apóstoles estuvieron listos para aceptar y predicar el mensaje de Cristo desde Jerusalén, Judea, Samaria y luego al mundo entero. Las epístolas a los cristianos e iglesias locales de aquel tiempo son instrucciones para nuestras vidas hoy.

Este estudio fue diseñado con el objetivo de comprender la narrativa bíblica, pero al hacer un resumen, nos perdimos historias maravillosas sobre héroes de fe descritas en Hebreos 11, como Gedeón, Barac, Sansón y Jefté, como también de David, Samuel, y los profetas; y detalles más profundos sobre lo que Jesús hizo y dijo. El apóstol Juan nos dice: “Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén” (Jn. 21:25).

Estimado lector, no deje que este sea el final de su estudio bíblico. Tómese el tiempo para profundizar en el mensaje inspirado de Dios y aprender los detalles, porque solo de esta manera, la palabra de Cristo edificará su fe en el Señor y en Su amor por usted.